

Jorge Guilherme FRANCISCONI *

(RE)PENSANDO LA PLANIFICACIÓN URBANA

■ RESUMEN

En este trabajo se reflexiona sobre aspectos que reflejan la actuación del urbanista o planificador urbano en el desarrollo urbano latinoamericano y los resultados de su práctica profesional en la planificación de las ciudades, afirmando que sus efectos provienen de una racionalidad y actividad intelectual que se desarrolla en países ricos y que son transferidos sin grandes adaptaciones para América Latina.

Para demostrarlo se hace una evaluación del proyecto y de la realidad del Plan Piloto de Brasilia, como el mejor ejemplo de que la utopía modernista se suma a una decisión autocrática para la construcción de una ciudad, aun en un régimen democrático.

Como reflexión final se sostiene que el urbanista debería desarrollarse con praxis profesional bien distinta del formalismo del arquitecto y más semejante a la práctica del economista, fortaleciendo el ejemplo de pragmatismo de este profesional en las actividades de los planificadores urbanos para fomentar, influir y obtener resultados en las múltiples actividades urbanas.

*Consultor de Programa PET/BIRD en Brasil.
Secretario Ejecutivo de la CNPU y Presidente de la EBTU en Brasil.
E-mail: jgfranc@terra.com.br

■ UNA REFLEXIÓN COMO INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta reflexión es una pregunta: ¿El urbanista o planificador urbano¹ aceptaría discutir acerca de la necesidad de su presencia en el desarrollo urbano o evaluar cuál es la influencia de sus conocimientos en el crecimiento autóctono de ciudades en Venezuela o Brasil? O más allá: ¿Cree que sus conocimientos técnicos son esenciales para desarrollar una ciudad o una metrópoli?

En general, el urbanista no se hace esas preguntas. No piensa en cómo serían las ciudades sin sus conocimientos y su saber. Tampoco las universidades se proponen evaluar el origen del saber o la fuente del poder que el planificador urbano necesita disponer cuando hace sus proyectos de organización de una ciudad o de urbanización o barrio y desea construirlos.

Por otra parte, el cliente que hace la solicitud por ese trabajo profesional podría desear conocer el origen o el contenido del saber que conduce a los proyectos que recibe. Es posible que le guste evaluar la esencia de las proposiciones y cuáles directrices utiliza «su proyectista» en su práctica profesional; sus creencias, sus principios y los objetivos que busca fomentar con sus proyectos.

1/ Aunque crea que el urbanismo, el planeamiento urbano y el diseño urbano sean tres actividades profesionales distintas, con origen y con características diferenciadas, no voy a extenderme en esa interrogante en el texto que sigue.

2/ Françoise Choay (1979). *O Urbanismo: Utopia e realidades*. São Paulo: Perspectiva.

3/ Manuel Castells (1973). *La question urbaine*. París: Maspéro, y también Jean Lojkin (1981). *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, México: Siglo XXI Editores.

4/ Brasilia es un ejemplo conocido. En el Plan Piloto 440.000 personas con formación cultural brasileña viven en un modelo en escala real de la ideología modernista de Le Corbusier.

El cliente argumentaría que sus interrogantes deben ser aceptadas como un ejercicio de práctica democrática ya que cuando va al médico opta por un alópata o un homeópata; cuando coloca su voto apoya al político de izquierda, centro o derecha que sea compatible con sus deseos y expectativas. Mutatis mutandis, la situación es igual cuando un cliente confiere el poder de definir el desarrollo de la ciudad o de una urbanización a un profesional especializado.

Frente a esa pregunta ¿cuál es la respuesta del profesional en el desarrollo urbano?

No recuerdo haber oído o leído acerca de ese cuestionamiento de manera directa. Es cierto que se estudia mucho la evolución del pensamiento urbanístico. A partir del pensamiento de Choay (1979)² y otros autores se pueden conocer el origen y la evolución del pensamiento urbano. En otros pensadores encontramos ideologías contemporáneas aplicadas al procedimiento de planificar la ciudad. La obra de Castells (1973)³ es un ejemplo del pensamiento marxista aplicado al urbanismo.

Pero eso no responde a la pregunta de la esencia de las proposiciones y los resultados en cuanto a la práctica profesional de planificación de las ciudades. Y así es que de manera ingenua o sencilla, miro las ciudades de América Latina y replanteo lo siguiente:

* ¿El desarrollo urbano de nuestros países se utiliza o es compatible con nuestro saber urbanístico? ¿O hay un proceso autóctono que orienta ese desarrollo urbano?

* ¿El resultado de nuestros planes es una mejora en la condición de la vida urbana?

* ¿Dónde (en que áreas de las ciudades) y cómo (en qué actividades o sectores hay resultados) los planes urbanos producen resultados en ciudades latinoamericanas?

Si las preguntas parecen inadecuadas es porque quizás se desconozcan los resultados de proyectos hechos con las mejores intenciones y según credos urbanísticos reconocidos pero que son inadecuados para darle solución al problema presentado. En general, los fundamentos de muchas creencias que usamos en América Latina son los frutos de la racionalidad y de la actividad intelectual que se desarrolla en países ricos. Estos fundamentos son transferidos sin grandes adaptaciones para América Latina y conducen el crecimiento urbano de poblaciones con hábitos, culturas, conocimientos, expectativas y condiciones materiales muy diferentes y diferenciadas. Frente a esa realidad, solicito su paciencia y continuo.

Mi reflexión sobre los tres (in)sensatos aspectos reflejan la experiencia del ciudadano y especialista ubicado en el Plan Piloto de Brasilia (producto de la ideología modernista. Paul Valéry dice que: «Tantot je pense et tantot je suis» («A veces yo pienso y a veces yo soy»). Igual yo desarrollo el pensar y la experiencia vivida en Brasilia con el objetivo de poner en discusión un tema central para el desarrollo urbano latinoamericano.⁴

■ ARTE Y CIENCIA, REPRODUCCIÓN E INNOVACIÓN EN LA PROFESIÓN

La definición tradicional de la praxis del planificar la ciudad como arte y ciencia se entiende, por una parte, como la síntesis del conocimiento científico en el cual es necesario desarrollar la lógica y las relaciones causales de las funciones y de las actividades urbanas para el entendimiento de las múltiples acciones que se ubican en el ambiente urbano. Pero ese conocimiento lógico, racional es incompleto y parcial. Como resultado es entendido, por otra parte, que hacer un proyecto es un arte, si se considera que incluye el misterio de la creación. Esa fusión de

la técnica con el arte es semejante a lo que hace el arquitecto con su obra; el músico con instrumentos y melodías; los escritores y poetas con las palabras, e inclusive un buen cocinero con sus ingredientes.

Todos ellos arman el ensamblaje de cosas bien conocidas; pero que, con ingenio y arte, llegan a productos muy especiales, de alta calidad incluso que, en grado superlativo, se calificarían como de nivel genial. O sea, hay una distinción cualitativa en los productos que se obtiene en cualquier profesión: en la música Beethoven y Mozart son señalados como genios; Picasso en la pintura; Lorca en la poesía; Niemeyer en la arquitectura. También hay genios en la cocina y en la literatura, así como en física y economía.

En el planeamiento urbano la evaluación cualitativa es más difícil y cabe cuestionarla por ella. Pero ¿cuáles son los criterios de evaluación? ¿Cuáles son las preguntas que apoyan el pensar del desarrollo de un proyecto urbanístico *latu sensu*?

Una primera pregunta es ¿cuál es la semilla (en la mente del proyectista) que genera la decisión de planificar y el modelo de ciudad que el especialista propone al presentar sus proposiciones para edificaciones, infraestructura o uso del suelo, y para las funciones urbanas? Es así como si tuviera un deseo y un saber propio que fomenta una acción para darle respuesta a un problema. Esa respuesta es siempre particular, en el sentido que cada uno hace su propia opción y tiene sus preferencias frente a distintas alternativas para conducir la acción que propone. Como recuerda Hannah Arendt:

Action in the sense of how men want ... needs a deliberate planning ahead, for which Aristotle coins a new term *proairesis*, choice in the sense of preference between alternatives —one rather than

the other. The *archai*, beginnings and principles, of this choice are desire and *logos*: *logos* provides us with the purpose for the sake of which we act; choice becomes the starting-point for the actions themselves.

Acción en el sentido de cómo es que los humanos quieren algo ... exige que se haga una planificación deliberada, para la cual Aristóteles creó una palabra nueva, *proairesis*, selección en el sentido de preferencia entre alternativas —una más que otra. The *archai*, principios y fundamentos, de esta selección son el deseo y el *logos*: *logos* nos ofrece el sentido que orienta nuestra acción, la selección se constituye en el punto de partida para las acciones⁵ (traducción JGF).

En general la construcción autóctona de las ciudades es un proceso de desarrollo que se hace naturalmente y sin la presencia del *proairesis*, puesto que no hay planificación deliberada y no hay preferencia entre alternativas. Las ciudades se desarrollan naturalmente y evocan el pensamiento de Platón cuando propone que en el ser humano se manifiesta la existencia de un modelo ideal común de la realidad en nuestras mentes —donde se origina el modelo ideal de cada especie. O, añadiríamos, de la ciudad que conocemos y expandimos.

Más compatible con la acción de planificación es el *proairesis* aristotélico cuando define que nosotros creamos modelos en nuestras mentes siempre que tenemos experiencia con una realidad. O sea, el modelo ideal que preexiste para Platón es, según Aristóteles, una abstracción que empieza con la experiencia.

Entiendo que esa diferencia es útil para evaluar la semilla fundamental donde empieza nuestra práctica profesional como ciencia y como arte, en contraste con

el desarrollo urbano que se hace sin cualquier acción clara de planificación —lo que ocurre con frecuencia.

Hago referencia a dos líneas maestra del pensamiento griego y de la teoría del conocimiento, puesto que nos encontramos frente al desarrollo urbano como acción que puede ser el producto de una construcción que tiene origen en un modelo ideal común a la condición humana o que puede ser un producto construido como síntesis a partir del *proairesis*, con la experiencia real y percepción teórica y virtual del planificador.

Esa dualidad se puede imaginar ubicada en los dos extremos del continuum, de la creciente complejidad, que es la planificación. En un extremo del continuum se ubica el proyecto urbano que extiende la realidad conocida. El producto conservador son ciudades que se reproducen homogéneamente o se multiplican indefinidamente. En este caso el urbanista sigue una racionalidad que produce el mismo crecimiento autóctono.

Al otro extremo del continuum se ubica la creación y construcción urbana, resultado de un conjunto de principios teóricos puros, muchas veces ajenos para la región. Esa condición es el *archai* que promueve utopías técnicas y sociales y hay pocas ciudades en el mundo construidas bajo ese lineamiento innovador. Un ejemplo es el urbanismo modernista de Brasilia y la parodia a la antigüedad clásica griega es un marco de referencia para esa difícil multiplicidad de *archai* que vive el planificador urbano. Entiendo que esa cuestión es más fundamental que la complementariedad arte y ciencia en la actividad profesional.

5/ Hannah Arendt (1978), *The Life of the Mind*, Harvest HBJ San Diego, Part II, p. 60. Decía Epiteto, estoico: «What counts is not 'theory' in the abstract but its use and application; to think and to understand are a mere preparation for action», *ibid.*, p. 154. («Lo que cuenta no es la teoría en abstracto sino su uso y aplicación; el pensar y el entender son meras preparaciones para la acción», trd. JGF).

La interrogante siguiente es evaluar cuál es el archai y el procedimiento de planificación que resulta más eficiente para mejorar la calidad de vida del ciudadano en cada momento y en cada situación específica.

En la América Latina actual las condiciones de la convivencia democrática, del subdesarrollo y la dualidad social, política y económica, resultan poco favorables a procedimientos del urbanismo clásico, de proyectos centrados en los aspectos formales de la ciudad o de naturaleza innovadora. Aunque así sea, es importante planificar el desarrollo urbano. Pero ¿cuál es la mejor metodología y cuáles son los procedimientos que se pueden utilizar en esas condiciones?

Esa interrogante provoca una larga respuesta que incluye una evaluación del proyecto y de la realidad de Brasilia y una comparación entre nosotros (urbanista, planificador urbano o diseñador urbano) con la práctica profesional del economista. Esa proposición es un fruto reciente y, aunque nuevo, resulta de la preocupación de la eficiencia y eficacia de nuestra acti-

6/ Similar a otros recientes conceptos en el Occidente, como el marxismo o el psicoanálisis, los principios del movimiento modernista pretenden ser conceptos universales que están en cualquier diversidad cultural.

7/ Françoise Choay (1965). *L'urbanisme*. Paris: Éditions du Seuil.

8/ El capítulo 4 está basado en Jorge G. Franciscóni y Sonia Helena T. De Cordeiro, «Evolution of Forms and Functions in the Plano Piloto-Brasilia, DF», presentado en el *Congreso del Docomomo*, Estocolmo, septiembre de 1998.

9/ Lúcio Costa (1991). *Brasilia, cidade que inventei - Relatório do Plano Piloto de Brasília*. Brasília: GDF/ArPDF/Codeplan/DePHA.; L. Costa (1995). *Lúcio Costa. Registro de uma vivencia*. Brasília: Edit. UnB-Empresa das Artes; James Holston (1993). *A cidade modernista-uma crítica de Brasília e sua utopia*. São Paulo: Companhia das Letras, y otros estudios de profesores y estudiantes de la Universidad de Brasilia.

vidad profesional y culmina con una breve consideración al final de esa reflexión.

■ LAS DOS GRANDES VERTIENTES DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Una segunda dualidad en la planificación urbana tiene origen en dos conceptos distintos de la planificación del espacio físico. Por una parte los conceptos de la funcionalidad del espacio, los principios de la forma y la estética del urbanismo y de arquitectura, así como los conocimientos de la economía urbana, de la sociología y de otras ciencias especializadas en conjunto. El planificador urbano utiliza todo este saber como resultado de abstracciones que tienen su origen en realidades conocidas que se manifiestan universalmente. En general resulta que las ciudades siguen estructuras y modelos que reproducen algo —un modelo— que parece preexistir en nuestras mentes.

Por otra parte, el proyecto urbano recibe la influencia de objetivos sociales, políticos y económicos así como de ideales sociales o filosóficos. Las utopías y ideologías sociales son importantes en el pensamiento urbanístico y el producto de sus influencias conducen con frecuencia a una postura autocrática y absoluta del urbanista en su praxis profesional, aunque puedan generar innovadoras formas, funciones y estructuras urbanas.

Una síntesis teórica de las dos tendencias es el movimiento modernista con orígenes que remontan al Iluminismo y en la creencia del ser común a todos los hombres, independientemente de sus orígenes culturales y sociales.⁶ Las dos líneas de pensamiento están reflejadas en Choay (1979), cuando dice que «l'urbanisme est dépolitisé. (La) transformation de l'urbanisme peut s'expliquer par l'évolution de la société industrielle dans les pays capitalistes». Pero

también señala que el urbanismo «n'échappe pas complètement à la dimension de l'imaginaire» y que era «un mouvement utopique».⁷

También hay ejemplos prácticos donde las dos líneas de pensamiento están presentes y la postura autocrática sirve para obtener la mejor calidad de vida y fomentar resultados económicos y políticos. El Plan de París de Haussmann es el ejemplo clásico del urbanismo conducido por un régimen político imperial para obtener mejoras de las condiciones de salud pública, y a la vez que cambia el diseño urbano crea condiciones para las inversiones inmobiliarias y ofrece facilidad para el movimiento represivo de las fuerzas de orden público.

El Plan Piloto de Brasilia es el mejor ejemplo contemporáneo en que la utopía modernista se suma a una decisión autocrática para la construcción de una ciudad, aun en un régimen democrático.

■ BRASILIA: EL MODERNISMO, LA CULTURA LOCAL Y LA CIUDAD⁸

Introducción

Brasilia es producto de la construcción de la capital de un país en desarrollo, en los años 50. Es resultado de la construcción de un marco urbanístico que fomenta «una marcha para el Occidente» con la ocupación del altiplano central brasileño y un símbolo del esfuerzo del país de alcanzar el desarrollo económico y social. Es el resultado de una decisión política y un esfuerzo voluntario bajo un régimen democrático. El desarrollo urbano de Brasilia involucra un complejo conjunto de variables políticas, económicas, geográficas, sociales y culturales, ya evaluados por distintos autores.⁹

El tema de esa reflexión es conocer cómo su población acepta y reacciona frente a lineamientos de la

ideología del movimiento modernista¹⁰ —en sus formas y funciones— del proiarest del urbanista Lúcio Costa. O sea, evaluar el contraste de la ideología que orienta el plan director, con la imagen, fruto de la condición cultural, social y económica de su población.

El plan piloto sigue un urbanismo representativo de las proposiciones de Le Corbusier.¹¹ La construcción se desarrolla en un momento especial de la historia de Brasil (el período «desarrollista» del período Kubistchek) y se transformó en marco del imaginario del país.

Características del proyecto del plan piloto

El Plan Piloto de Brasilia constituye un modelo urbanístico, por decir impuesto, a una población y es una experiencia única ya que —insisto— la ideología manifiesta en ese plan urbano no tenía raíces en la cultura brasileña.

Cabe destacar que otros proyectos presentados en el Concurso de Brasilia también siguieron los principios modernistas.¹² La especificidad del proyecto de Lúcio Costa es manifestada en su intención de promover la construcción de una ciudad (urbs), la cual es la capital nacional (civitas) de una nación con características culturales heterogéneas. La respuesta para el proiarest es un proyecto conocido con soluciones urbanísticas nuevas.

Costa responde a las demandas de la urbs y la civitas proponiendo tres categorías de espacio: el monumental, el gregario y el bucólico. Su objetivo era de disponer de una ciudad «en la cual el trabajo ordenado y eficiente pudiera ser realizado, con vitalidad y encanto conduciendo al 'devaneo y a la especulación intelectual'». Una ciudad que es no solamente la silla del gobierno sino también «un centro de cultura que atraería los mejores y más perceptivos intelectos del país».

Sus tres categorías de espacio siguen los principios modernistas en la forma y función y son utilizados en

los cuatro macroespacios funcionales de la capital: la esplanada o mall; el(los) sector(es) comercial(es) central(es) (SCN/-norte y SCS/sur); los sectores de comercio (SC) de las unidades vecinales (UV) y las supercuadras (SQ). Cada uno de esos espacios es usado por el ciudadano urbano según la categoría de uso de cada espacio funcional. Para el objetivo de esta reflexión solamente es analizado el sector comercial central mientras se presenta breve evaluación acerca de los otros tres macroespacios.¹³

En la esplanada o mall¹⁴ se ubican las funciones administrativas nacionales y el uso público es poco significativo. Ese espacio es el fundamento urbanístico de Brasilia como civitas (capital) y expresa la noción de que la ciudad debería ser «imbuida de una cierta dignidad y nobleza de propósito —y de esa actitud básica que (el urbanista) tiene que generar el sentido de orden, ajuste y proporción que confieren monumentalidad real a su esquema urbano». Monumentalidad entendida como una «expresión palpable y consciente de los valores verdaderos y que presentan significado».

Aquí el diseño urbano de Niemeyer en la urbs/civitas de Costa resultó en algunas obras primas de la arquitectura modernista, e.g. la Catedral, el Congreso Nacional, el Palacio del Itamaraty o la Plaza de los Tres Poderes, con los Palacios del Planalto y de la Justicia.

En el primer plano a la derecha del mall se ubica la Catedral y al fondo está el majestuoso y emblemático complejo arquitectónico del Legislativo Federal, que es el ideograma o logotipo de Brasilia¹⁵ —dos altos rectángulos y dos medias esferas— como el punto visual de convergencia del espacio noble de la civitas. En las áreas laterales del mall se construyeron las edificaciones ministeriales, iguales y monótonas.

10/ A partir de los años 30 el movimiento modernista ha sido muy influyente en una reducida élite intelectual y política de Brasil. La presencia de Le Corbusier (1936) en la construcción del edificio del Ministerio de Educación y Cultura en Río de Janeiro es un hecho importante de señalar. La construcción de Brasilia sigue, en 1955, como el primer producto del movimiento modernista que influye sobre una considerable población en todas sus niveles y actividades urbanas. Su construcción señala también una nueva y controversial forma de urbanización, la cual cambiaba los tradicionales procedimientos de los flujos diarios, la provisión de servicios y del comercio, así como creaba un nuevo formato para las funciones administrativas de la ciudad capital.

11/ El arquitecto colombiano Gustavo Samper trabajó en el *atelier* de Le Corbusier durante muchos años y en su conferencia en la Embajada de Colombia en Brasilia en 1996 describió que en su primera llegada a Brasilia tuvo una gran emoción al irse del aeropuerto al hotel por el eje rodoviario: «Era como yo me estuviese moviendo en los modelos y dibujos de Le Corbusier en la escala real».

12/ Jorge Wilhelm señala la influencia del movimiento modernista en la mayoría de los proyectos presentados o que recibieran premios en 1956. Él entiende que el proyecto de Costa fue el vencedor al proponer una «ciudad cerrada» que podría construirse en cinco años. Señala también que las únicas proposiciones «orgánicas» son la suya y la de la oficina de los MMM Roberto. Ver: Jorge Wilhelm (1960). «Brasilia 1960 - uma interpretação» en Brasilia história, urbanismo, arquitetura, construção. 2. ed. São Paulo: Acrópole.

13/ La evaluación detallada de los tres espacios funcionales puede ser solicitada a jgfranc@terra.com.br (telcel.net.ve).

14/ El eje monumental se extiende de la Plaza de los 3 Poderes hasta la Estación Ferroviaria, cerca de siete kilómetros y el tramo de la Plaza de los 3 Poderes hasta el Terminal Central, encuentro de los dos ejes, es el mall o la esplanada con 3,465 kilómetros.

15/ (b) La forma arquitectónica del Congreso Nacional al fondo de la esplanada de los ministerios es la marca o el logotipo de Brasilia, igual a la Torre Eiffel en París o el Big Ben en Londres. La aceptación pública de esa marca con las «dos torres y los dos semicírculos» es muy importante en los medios de comunicación y en la población. Entiendo que esa marca tuvo influencia en el mantenimiento del Poder Legislativo en los veinte años del autoritario Gobierno Militar (1964/1985), siendo que hoy día los jóvenes sustituyen la palabra Brasilia por la marca en sus escritos.

Sigue la Plaza de los Tres Poderes —Ejecutivo, Legislativo y Judicial—. ¹⁶ Los valores de la arquitectura son una vez más reforzados por el horizonte abierto, el lago y el cielo azul, elementos de la naturaleza que son constituyentes fundamentales del diseño urbano de la ciudad, como fue señalado por Edmund Bacon. ¹⁷

El uso público del área verde en el centro del mall es bastante restringido y reducido. Al contrario del mall de Washington, en la esplanada no hay espacio para caminar y hay pocos árboles para ofrecer sombra a los peatones. El resultado es que el mall tiene su uso restringido a los eventos públicos masivos pero normalmente el ciudadano peatón no utiliza su área central.

Los sectores comerciales de las unidades vecinales (SC/UV) son los espacios funcionales que muestran claramente el conflicto de la propuesta modernista con la urbanización natural, que tiene su origen en la praxis urbana de la sociedad brasileña.

Las unidades vecinales (UV) están ubicadas en los dos lados del eje rodoviario y los sectores comerciales (SC) en cada UV están ubicados en las calles in-

16/ Es de lamentar que en 1997 el equilibrio formal y el diseño original de la plaza fueran bastante perjudicados y cambiaran profundamente con la construcción del predio de la Corte Superior de Justicia, proyecto de Niemeyer.

17/ Edmund Bacon (1974). *Design of Cities*, revised edition, New York: The Viking Press. Bacon cambia su punto de vista después de visitar Brasilia. En la edición revisada de su libro él escribe que «Unfortunately, Brasilia cannot be understood except as experience on the ground in the city itself. (As) pointed out by Lúcio Costa (...) Brasilia could be apprehended only in relation to the clouds which, continually passing overhead, throw changing pools of light and shadow, over the architectural forms», p. 235. La población que vive en Brasilia reconoce ese hecho de manera muy sencilla y directa, diciendo que uno siempre puede ver el cielo y el horizonte en la ciudad. Esa condición es importante en la evaluación de la forma arquitectónica y de su paisaje.

ternas de las UV. Las unidades vecinales (UV) están destinadas a las funciones gregarias y bucólicas de la urbs.

La intención de Costa fue disponer del sector residencial, basado en el concepto de superquadras (SQ) o supercuadras, con demandas de mantenimiento diario asignadas a áreas comerciales (SC), abriendo directamente hacia las SQ; pero este espacio funcional cambió mucho en el proceso de desarrollo de la ciudad.

Esas transformaciones y las posibles causas de no seguirse el plan original en cuanto a la función comercio/servicios y la forma de las edificaciones son, primeramente, la falta de comprensión del urbanismo modernista en la localización de las funciones comerciales y su estructura en la jerarquía del tejido urbano y el sistema de ciudades. O sea, las economías de aglomeración, bien conocidas por economistas urbanos y geógrafos, no fueron previstas o anticipadas en el plan de Costa.

El resultado de la evolución natural o la praxis urbana es que algunos sectores de comercio (SC) ofrecen limitado apoyo al mantenimiento diario de las SQ y reúnen una cantidad de servicios especializados semejantes para consumo metropolitano. Algunos ejemplos son el SCSur 109/110 con equipos y servicios eléctricos; el SCSur 405/406 con restaurantes; el SCNorte 207/208 con equipos y software de computación o el SCSur 102/302 con farmacias y equipos de medicina.

Las fuertes transformaciones de los SC del proyecto urbanístico de Costa, los cambios en la ubicación de los servicios y en la forma física de sus edificaciones fue el resultado de las economías de escala y de aglomeración del sistema de libre mercado. Estos cambios no son objeto de los estudiosos del urbanismo moderno en general y de brasileños en particular, aunque importantes para conocer las características de

la cultura urbana local y las limitaciones de la ciencia urbanística en la planificación de servicios y comercios.

En general parece necesario desarrollar una planificación urbana más flexible en sus directrices formales y funcionales y más indicativa de la intensidad del uso del suelo. Ése parece ser el camino para darle respuesta a nuevas demandas y a cualquier tipo de actividad, fomentando un diseño urbano que ofrezca flexibilidad frente a la evolución de las exigencias de ordenamiento urbano de nuestras grandes ciudades latinoamericanas.

Las supercuadras (SQ) son el tercer espacio funcional, cuya característica son las áreas bucólicas para viviendas y servicios de la urbs (ciudad). El proyecto de Costa presenta similitud con los proyectos para áreas residenciales del movimiento modernista, en especial Le Corbusier. Las SQ ofrecen conjuntos residenciales para 2.000 personas sin considerar sus diferencias de renta y orígenes —una herencia de los proyectos de los reformadores sociales y los utópicos del inicio del siglo. Al igual que las supercuadras, en los proyectos residenciales en Europa se presenta la misma homogeneidad espacial, la transparencia de la planta baja y gran semejanza de las edificaciones.

Costa organiza esos conocimientos a su manera personal, y el resultado son áreas residenciales consistentes con el movimiento modernista y con apartamentos compatibles con la cultura de la clase media de Brasil. Es cierto que los objetivos más utópicos del proyecto no fueron alcanzados, así como el aislamiento acústico de las SQ con árboles. Una corta evaluación acerca de los resultados obtenidos en los proyectos de las supercuadras señala que:

* La densidad de personas por hectárea (ha) no es compatible con los servicios urbanos que deman-

dan una economía de escala, como los transportes urbanos.

* Para muchos de los que viven en Brasilia, el diseño urbano de las supercuadras ofrece un ambiente bucólico y es un fino ejemplo de ciudad-jardín, donde uno puede caminar entre árboles donde se ubican las edificaciones residenciales. También están aquellos que consideran las SQ aburridas y sus edificaciones feas y monótonas. El paisaje urbano ofrece soporte para las dos afirmaciones y la evaluación está pendiente de las expectativas y la escala de prioridades de cada ciudadano. Pero de cualquier punto de vista que se utilice, Brasilia es una ciudad única y sin similar en cuanto a su ambiente urbano.

* Las características funcionales y espaciales de las áreas internas de las SQ no son iguales y cada supercuadra presenta una singular estructura vial, de las edificaciones residenciales y de los edificios públicos pero no conocemos estudios comparativos del formato espacial y la dinámica funcional entre SQ.

Algunas características importantes de la propuesta original que resultan del uso de las SQ por la población y que se están perdiendo en el proceso, marcado por la omisión del sector público, son:

* La transparencia del nivel de la planta baja al nivel del suelo está desapareciendo y en muchos bloques habitacionales esas áreas públicas fueron privatizadas para depósitos, uso del condominio, estacionamientos privados cerrados, y áreas con cercas bajas que obstaculizan el tránsito del público.

* Las supercuadras no son más las unidades comunitarias o de vecinos que el plan original propuso y las escuelas primarias y los preescolares no son

utilizados por la gran mayoría de los niños de las cuadras, debido a la baja calidad de la educación pública.

* Los centros de urbanización o vecinales del plan original, para recreación y deporte, no fueron construidos. La sola excepción es el centro en el ala sur, el cual ofrece los equipos comunitarios señalados por Costa. Es necesario conocer el uso de esas áreas por los habitantes de las SQ y la aceptación de la población para ese centro del plan modernista de Lúcio Costa.

■ EL SECTOR COMERCIAL SUR Y NORTE

El cuarto espacio funcional de Brasilia es el sector comercial (SCS/sur y SCN/norte) y sigue una evaluación más completa que las anteriores acerca de sus características y sus cambios a lo largo del tiempo.

Consideraciones generales

La transición de la urbs para la civitas, de acuerdo con el plan de Costa, empieza en el cruce de los dos ejes principales, el eje monumental y el eje rodoviario. En ese sitio se ubica el terminal central circundado por el área central que es el corazón o el cuore del plan piloto, con actividades comerciales, económicas, culturales, recreación y otras.

Las funciones señaladas para el área central son las tradicionales, que se asignan por su alto grado de accesibilidad. La diferencia en Brasilia es la rigidez funcional y el uso de suelo muy restrictivo que el plan adopta. Por ejemplo, en áreas sólo para actividades de hotelería, o de hospitales o de bancos, las edificaciones son muy semejantes. Ese uso de la tierra tiene origen en el tipo de racionalidad que orienta el movimiento modernista y el resultado es un ambiente urbano estéril, en el cual hace falta el vigor de la heterogeneidad de funciones urbanas que es típica

de ciudades modernas y de la dinámica de sus áreas centrales.

En el cuore de Brasilia se observa un interesante ejemplo de la evolución y de la relación de forma con función en la evolución del tejido urbano cuando se hace la comparación del área comercial sur (sector comercial sur-SCS) con la ubicada al norte (sector comercial norte-SCN). Las dos áreas son simétricas al eje monumental y de acuerdo con el proyecto de Costa deberían tener la misma forma y las mismas funciones. El resultado del conflicto entre el proyecto modernista y la praxis urbana es que eso no ocurrió y hoy día las dos áreas presentan funciones semejantes pero formas muy distintas.

El SCSur fue proyectado y construido en los años 60 y 70 de acuerdo con las directrices de los fundadores de la ciudad; el SCNorte empezó a desarrollarse en los años 80 y 90 bajo directrices del Cauma (Consejo de Arquitectura, Urbanismo y Medio Ambiente) en respuesta a los promotores urbanos.

La interrogante es hasta qué punto el concepto original fue obedecido y si las nuevas formas arquitectónicas y las funciones que se ubican en el SCNorte contradicen los principios del movimiento modernista del proyecto de Costa. La evaluación no considera la función metropolitana del área central de Brasilia, una cuestión importante que los administradores del Distrito Federal no consideran, aunque los sectores comerciales sur y norte prestan apoyo a una población aproximada de dos millones de personas y sus servicios no se pueden limitar a las demandas del casi medio millón de habitantes del plan piloto.

SCS - El sector comercial sur

El SCSur empieza en el eje estructural cerca de la estación central del metro, ocupado por edificaciones

de dieciséis pisos, a las cuales siguen edificios con seis pisos, ocupando el resto del sector. En la W3, al extremo oeste, las edificaciones tienen más de seis pisos, con algunas torres con 12 pisos. Las características formales del SCSur fueron determinadas en los años 50, según directivas arquitectónicas y urbanísticas de la Novacap, bajo orientación de Lúcio Costa y Oscar Niemeyer y la construcción culminó en edificaciones con la frente continua (fachadas) y planos homogéneos de los predios. El resultado de ese procedimiento inicial fue una expresión formal monótona y homogénea, que no tiene similitud con otras áreas centrales de ciudades brasileñas.

En el SCSur están los bancos, el comercio, y oficinas de organizaciones públicas y privadas, algunos restaurantes y muchas actividades informales. El ambiente urbano sufre del mal mantenimiento, las áreas de estacionamientos de vehículos del plan original son insuficientes para el creciente número de los mismos. No hay tampoco un mobiliario urbano y áreas públicas que ofrezcan al peatón una buena calidad ambiental. En resumen, esa área del cuore de Brasilia tiene baja densidad, sus funciones son muy sectoriales y reducidas, no hay tráfico de vehículos o vibraciones urbanas compatibles con sus funciones metropolitanas. El diseño urbano sigue el modelo modernista clásico en escala de ciudad brasileña de dimensión mediana y no de una capital nacional.

Ese sector está edificado por completo y ya empieza el deterioro urbano en edificaciones y áreas públicas. La decadencia precoz es producto de muchas causas, en las cuales se incluyen las actividades informales de comercio y servicios, la prostitución y la venta de drogas.¹⁸ Hubo una reacción de propietarios de inmue-

bles exigiendo mejoras, planes e inversiones públicas y la manifestación de profesores universitarios por la preservación y mejoras en pequeña escala y sin afectar los modelos del movimiento modernista en Brasilia. Pero todo sigue sin propuestas concretas a discutir.

SCN - El sector comercial norte

El SCNorte es simétrico con el SCSur, teniendo al eje monumental entre los dos sectores. Sus formas y modelo de urbanización son bien diferentes del SCSur aunque sus funciones urbanas y el sistema vial sean semejantes y sigan las directrices del plan original.

La mayoría de las edificaciones son torres o centros comerciales que se distribuyen de manera irregular en las parcelas, ofreciendo una gran diversidad de arquitectura en conflicto con la homogeneidad y rigidez del SCSur. En el SCNorte cada edificación es una unidad funcional independiente, con restaurantes, oficinas y comercios. Los malls interiores de los centros comerciales ofrecen una buena calidad ambiental y ofrecen servicios y comercios para los que trabajan y/o visitan esas áreas. Hay una competencia de eventos con el objetivo de atraer gente a los centros comerciales y atención especial para garantizar seguridad a los ciudadanos con miedo de hacer comprar o pasear en las calles y aceras de la ciudad, igual a lo que ocurre en muchas otras ciudades de Brasil y América Latina.

El tejido urbano del SCNorte es como un archipiélago de centros comerciales y torres de oficinas, donde cada unidad es una isla que ofrece servicios que atraen compradores de la Región Metropolitana. Esas unidades de servicio y comercio no están unidos por sistemas viales compatibles con las demandas de peatones y vehículos, y el diseño urbano del sector es totalmente incompatible con el movimiento peatonal. La paradoja es que cada una de esas edificaciones

fue aprobada por el Cauma pero el sector no dispone de proyectos para aceras, estacionamientos y plazas así como no presenta una adaptación vial y flujo de vehículos compatible con la rica diversidad de sus edificaciones, su estructura formal de ocupación y su heterogénea densidad urbana.

En resumen, el SCNorte es el producto de nuevas formas de edificaciones para nuevos procedimientos del comercio y los servicios. El resultado es edificaciones semejantes a aquellas de otras ciudades del mundo contemporáneo. En cada unidad se ubican las condiciones básicas para un encuentro dinámico y enriquecedor de la población del plan piloto y la metrópoli de Brasilia. Quizás por eso el SCNorte es evaluado por miembros del movimiento modernista y por defensores del plan de Costa como un urbanismo indeseable, puesto que presenta un ambiente y arquitectura en conflicto con el plan director básico.

Conclusión

La arquitectura de las edificaciones del SCNorte responde a las demandas de comercio y servicios con densidad de ocupación según el plan original. El archipiélago de edificaciones en el SCNorte fue construido en parcelas que siguen las mismas directrices y el mismo lineamiento vial del SCSur. La conclusión —aunque sorprenda— es que el plan de Lúcio Costa tiene la flexibilidad necesaria para funciones de área central con nuevas formas y nuevas funciones, imposibles de prever en los años 50 y que hoy día sirven a las demandas de la población de Brasilia.

O sea, el plan urbanístico modernista básico de Costa acepta fuertes cambios en la forma de las construcciones, con edificios que no son representativos del movimiento modernista, aunque manteniendo la infraestructura vial, la intensidad de uso y las funciones urbanas originales de esa área central.

18/ La inseguridad en esa área llevó a instituciones como el Banco Mundial, a cambiar sus oficinas para el SCNorte.

En la escala micro —de las edificaciones— el plan resulta monótono en el sur y más gregario y provocativo en el norte. Esa escala de la planificación urbana exige un seguimiento y adaptaciones bastante fuertes que no encuentran respuesta en el plan básico y tampoco en los procedimientos administrativos del Gobierno del Distrito Federal.

■ IMPORTANCIA DE BRASILIA

En la evaluación de Brasilia como producto del movimiento urbanístico, comparto la opinión de Edmund Bacon acerca del resultado central de su concepción y construcción:

El regalo de Brasilia no es básicamente la forma de su estructura o la simetría formal de su composición, sino más bien la reformulación de la visión de la ciudad como una totalidad... (en *El diseño de las ciudades*).

Esa reformulación es la gran contribución de la ciudad al urbanismo de nuestro tiempo pero aunque así sea hay que evaluar algunos aspectos complementarios.

La aceptación del Plan Piloto por sus habitantes y su inserción en el desarrollo cultural brasileño presenta resultados heterógenos. En complemento, el plan piloto de Costa no ofreció espacio para las poblaciones pobres y en las ciudades «satélites» de la metrópoli de Brasilia viven cerca de 1,9 millones de personas. Otros aspectos importantes son la falta de espacios para peatones y la imposibilidad de disponer de espacios de encuentro que están señalados en las intenciones de Lúcio Costa cuando propone espacios como los Champs Elysées y otros.

El proyecto de Costa cumple con el proairest de crear una ciudad «en el cual el trabajo ordenado y eficiente pudiera ser realizado, de vitalidad y encanto» conduciendo «al devaneo y a la especulación intelectual».

Pero esa condición está en conflicto con la ciudad contemporánea. Esas directrices suenan románticas puesto que la vitalidad, la competitividad, la oportunidad de desarrollo personal basado en actividades económicas, y otros atributos más agresivos y dinámicos, constituyen los factores de vida más importantes para los habitantes de las ciudades modernas.

Dejando Brasilia y considerando América Latina, los grandes problemas urbanos son la pobreza y la dualidad urbana puesto que la mayoría de población sufre por la falta de servicios y de infraestructura urbana. Esto también ocurre en el Distrito Federal. Para esa baja calidad de vida no hay respuestas de los planificadores, administradores y políticos urbanos. Pero no se puede olvidar que incluso en las áreas con mejor calidad de vida se desarrolla una urbanización por veces caótica sin que los planificadores se sientan con instrumentos para orientar las demandas por áreas residenciales, comerciales, shopping-centers, industrias y otros.

Para esos dos grandes problemas del urbanismo latinoamericano no encontramos ningún proairest en marcha o en acción. Aunque reconociendo que las soluciones para esos problemas pasan por el administrador y el político, entiendo que estamos con pocos instrumentos técnicos y racionales y debemos ampliar y/o cambiar los rumbos del conocimiento para intervenir en la escala macro y micro y mejorar la calidad de vida y bajar los costos de nuestras ciudades.

En esa dirección propongo una comparación entre los instrumentos y la metodología que utilizan los economistas y los planificadores urbanos en actividades que presentan características comunes. Ésa es la cuestión final de esta reflexión.

■ EL PLANIFICADOR URBANO Y EL ECONOMISTA

El punto de partida de esa reflexión final es que el urbanista debería desarrollarse con praxis profesional bien distinta del formalismo del arquitecto y más semejante a la práctica del economista.¹⁹

El urbanismo y la arquitectura se desarrollaron como hermanos gemelos en muchos países. Aunque así sea, el urbanista tiene una relación con su producto y su cliente que es muy distinta a la del arquitecto con el suyo. En lo que se refiere al arquitecto, éste sirve a un cliente y presenta un producto que responde a decisiones de un número limitado de actores y a relativamente pocas restricciones. Con el economista y el planificador urbano esa condición es bien distinta.

El producto de la praxis económica se produce a partir de la actividad de una gran cantidad de actores, con sus respectivos intereses, sus actividades y características de acción. Los múltiples actores producen el hecho económico en la sociedad.

Igualmente, en la praxis urbana son millones de personas e instituciones que participan de su construcción y desarrollo, donde cada uno tiene su motivación, su condición —restricción y potencial— de participación en el desarrollo de la ciudad en medio de conflictos y arbitrajes.

El resultado es que los procedimientos para llegar a los objetivos, los instrumentos y el contenido de

19/ Conocemos todos la evolución histórica de los principios, utopías y las teorías que conducen la economía y la planificación urbana desde el siglo XIX y la gran diferencia en el uso de los instrumentos de trabajo. Por una parte, la micro y la macroeconomía, lo público y lo privado, el estructuralismo y el monetarismo, y que así llegan en el análisis del comportamiento del individuo en la economía... Por otra parte, la estructura vial con jerarquías de uso, las formas y las funciones, la intensidad de uso en el desarrollo urbano, por otra parte.

las proposiciones urbanas necesitan profunda revisión.

Una ciudad no es el producto de un plan director rígido y estable. La ciudad es —en verdad— el resultado de una dinámica casi caótica, fomentada por una multiplicidad de actores que en ella viven y que a ella le dan vida. Esos actores pueden ser públicos o privados y sus acciones tienen objetivos diferentes, según los procedimientos de naturaleza económica, cultural, política, ambiental, de bienestar, y tantas otras causas que se pueda imaginar. Pueden haber generosidad así como el más profundo egoísmo en la motivación básica de esos actores, algunos de los cuales, por cierto, siguen incluso procedimientos criminales (contrarios a las leyes y normas) y que, no obstante, son importantes en la dinámica de una ciudad. Pero por cierto se puede llegar a algunos proiarest colectivos que son alcanzables siempre que sean identificados y fomentados.

Entiendo que esa dinámica es muy semejante a lo que sucede en el sistema económico y así se cumple con (re)evaluar la comprensión básica del saber y la acción que sigue el especialista en problemas urbanos. Pero en general las universidades presentan un saber marcado por la metodología tradicional del urbanismo y tratan la producción de la ciudad como un objeto construido, con número limitado de instrumen-

20/ La reacción a ese procedimiento profesional —a veces impositivo y autocrático— es el planeamiento participativo. En éste hay una frecuente ausencia de proposiciones técnicas basadas en el saber urbano. Eso ocurre bajo la explicación pueril de que el pueblo o la comunidad tienen el saber necesario para decidir lo que es mejor para la urbanización o el barrio, la ciudad, la metrópoli y la nación. Esa expectativa es un equívoco, puesto que la población no conoce los potenciales y las restricciones que existen, a lo que se suma que la motivación de la comunidad no siempre es generosa y con frecuencia bastante egoísta —condición que no es necesariamente mala.

tos y un proceso de decisión en pocas personas, en general un cliente y un equipo técnico coordinado por el urbanista. En ese caso valorizan el proiarest personal (o de grupo homogéneo) y ese procedimiento no parece ser compatible con la complejidad de la praxis urbanística.

Así, el desafío es evaluar el instrumental del urbanista para el desarrollo urbano bajo el punto de vista de los resultados obtenidos y buscar nuevas líneas de pensamiento disponiendo de una escasa literatura acerca de los resultados de los planes directores según la evaluación de la población. Tampoco conozco investigaciones acerca de cuáles son los puntos de intervención que son estratégicamente importantes para fomentar y conducir el crecimiento de aspectos específicos de las ciudades.

La verdad es que el instrumental teórico y de conocimiento acerca de la realidad mutante de la ciudad es bien reducido. Nuestro saber se desarrolló más fuertemente en aspectos del uso del suelo, funciones urbanas, técnicas de servicios e infraestructura (saneamiento y transportes, por ejemplo). La influencia de las ideologías y pensamientos políticos es importante, como señala Choay. Por eso pienso que nuestro propio saber no tiene la autonomía profesional y profundidad comparable con el conocimiento, también limitado, del economista acerca de la realidad mutante y evolutiva del proceso económico.

Es posible que el urbanista no tenga ese conocimiento porque evalúa su objeto de trabajo bajo la influencia formalista de la arquitectura y porque sigue principios voluntaristas en que se mezclan el lineamiento utópico con el deseo de imponer el modelo que prescribe.²⁰

En esas condiciones es valedero comparar la actividad profesional del economista con la del planifica-

dor urbano en las áreas que presentan las características comunes ya señaladas. El objetivo es fortalecer el ejemplo de pragmatismo de los economistas en las actividades de los planificadores urbanos para fomentar, influir y obtener resultados en las múltiples actividades urbanas. Ese desafío profesional puede ser un punto de partida para desarrollar investigaciones de metodología y acción urbana en el futuro.